

cara en el humano aprecio el carácter virginal de la maternidad de María.

Indudablemente el siglo XIX es el que más ha glorificado á José y éste es precisamente el siglo glorificante por antonomasia de la pureza de María, de su virginidad, de su maternidad.

Las extraordinarias virtudes del santo patriarca ejerciéronse siempre tras el velo de la obscuridad, por lo que el mundo calificaría á José de figura insignificante, y sin embargo su acción fué admirablemente fecunda. Dió ante los humanos poderes el sello de la legalidad á la vida excepcional de María; y gracias á su sombra Jesús obtuvo la protección de la ley al venir al mundo. Ejerció todas las cargas inherentes á la paternidad de Jesús, obra del Espíritu Santo; siendo por este hecho José el varón que más gracias mereció y obtuvo de Aquel que es de ellas manantial inagotable; del Espíritu Santo fué José representante y directo agente en el más trascendental de los negocios.

¡Qué le habia de importar á un varón tan intimado en las celestiales grandezas, que el mundo conociera ó ignorara el papel que el cielo destinado le tenía!

Glorificóse en la obscuridad, y en la obscuridad disfrutaba de la complacencia infundida por la grandeza trascendental de los hechos en que providencialmente intervenía.

Conocida por el pueblo cristiano la santidad de José, concédele creciente confianza, y es su fiesta una de las más populares, y á él se dedican y refieren innumerables formas de cariñosa devoción.

(Anales del culto á S. José y á la Sagrada Familia.)

INDECISIONES

La volubilidad que se experimenta en el actual siglo, merced á la revolución de ideas religiosas y sociales que en él domina, ha enflaquecido tanto á la inteligencia humana, que son contados los cerebros capaces de resistir al vaivén que todo lo avasalla y arrolla. El libre examen preside en todas las esferas y no se libran del influjo de sus